



Refranes sobre Astronomía.

INTRODUCCIÓN

Los refranes son la conclusión que el pueblo saca de la observación repetida de unos determinados sucesos. El pueblo anónimo resume su experiencia, normalmente, en un par de frases sencillas y con rima, con lo que la transmisión oral queda facilitada a lo largo de generaciones.

Ante observaciones similares, las personas de ciencia escriben largos tratados que pueden consultarse en las bibliotecas o en los medios modernos de almacenamiento de la información, pero que no es posible mantener en la memoria.

Cuando repasamos el Refranero Español encontramos infinidad de refranes en que nuestros astros principales, el Sol y la Luna, son protagonistas: su influencia sobre la agricultura, el Sol a lo largo de los meses, la Luna en sus fases, sus relaciones con el clima...

Entrar por esos caminos nos daría no para un artículo sino para varios libros.

Así que me voy a limitar a repasar simplemente refranes y frases hechas relacionados más directamente con los astros que desde la Tierra tenemos más a mano; y menos, aunque será imposible evitarlo del todo, sobre los efectos que producen de nubes para abajo .

SOBRE LA LUNA

Luna en creciente, cuernos hacia oriente; Luna en menguante, cuernos adelante.

En cuarto creciente, a medianoche está en poniente; en cuarto menguante, a medianoche está en levante.

Se trata de una de las observaciones más repetidas, pues el ciclo de la Luna tiene lugar cada veintiocho días, y a poco que uno ponga atención, enseguida aprenderá la forma que toma la parte iluminada en cada fase. No obstante no viene mal tener elaborada las fórmulas para el recuerdo y la transmisión oral, que siempre habrá niños o despistados a los que informar.

Muchos piensan que los refranes se elaboraron en el pasado, y que ahora ya no se crean nuevos. No es cierto; “Cliente satisfecho, negocio bien hecho”, o “Si metes basura, sacarás basura” referido a las bases de datos de los ordenadores, o “El *drive* es para la gloria, y el *putt* para la victoria” que se dice en el golf, seguramente no han cumplido su primer centenario.

De hecho, el refrán de la medianoche no lo he encontrado en ninguna recopilación, y lo he construido a partir de mis propias observaciones; no es una sentencia exacta, pero vale para situar a nuestro satélite, y si dentro de cien años se utiliza, habré inventado un refrán.

Cuando Luna y amor no crecen, menguando están.

Con frecuencia los refranes no se limitan a tomar nota de un suceso repetido, sino que aprovechan el viaje para establecer sentencias que ayuden al bien estar de la comunidad; así sucede con éste que trata de impulsar a los enamorados para que no dejen de alimentar su amor.

Relacionar la Luna con el amor romántico “es más viejo que la tos”. Al lado de los refranes están también las “expresiones y frases hechas”.

Y hablando del amor y de la Luna hay que recoger aquí *la Luna de miel*; seguramente tiene un origen árabe pues éstos, más que otros pueblos, cuentan el tiempo por lunas; así la primera luna después de casados, el primer mes, sería dulce como la miel, y después... pues depende.

No hay tal lunar como el de enero; ni tal amor como el primero.

De la segunda parte del refrán no digo nada; de la primera, muchos estudiosos de la astronomía escribirían detalladas explicaciones sobre la ventaja de la pureza de la atmósfera en ese mes para la observación del Cielo.

Pero en el refranero es frecuente encontrar contrarrefranes, como por ejemplo éste:

Luna de enero no tiene par, sino la de agosto, que en rostro le da.



Habrán opiniones sobre una y otra consideración.

A Luna blanca, cobertor y manta.

O dicho también de otra manera:

Luna que mucho reluce, un tronco más a la lumbre.

Seguramente los que fueron creando estos refranes conocían el por qué; pero era mucho más fácil transmitir el suceso con esos breves versos, que explicar: -Mira hijo, es que aunque el Sol caliente mucho durante el día, si por la noche no hay nubes, el calor que ha recogido la corteza terrestre se escapa a la atmósfera mediante corrientes de convección, y al final hará un frío del demonio (cosa que ocurre, lo de la ausencia de nubes y el frío, en el planeta Mercurio, aunque esté muy cerca del Sol: los días son tórridos y las noches heladoras).

Luna cercada, de lluvias cargada.

Luna con cerco, lluvia y viento.

Desde el punto de vista meteorológico cuando viene un sistema frontal, antes de llegar la lluvia o la nieve, aparecen las primeras nubes, las nubes más altas que se llaman cirros. Esta fina capa de nubes (a veces invisible) se detecta fácilmente por el halo, o cerco, que se ve alrededor de la luna. Pero como las ciencias no siempre son precisas, el refranero se cubre:

Cerco en la Luna, agua en la laguna; mucha, poca o ninguna

No te fíes de la fortuna, mira que es como la Luna, nos encadena la mudanza de nuestro satélite con lo impredecible del azar.

Cuando el dedo señala la Luna, el bobo mira el dedo; podría servir con cualquier otro suceso significativo, pues hay quien se para en lo accesorio o en las cualidades, positivas o negativas, del emisor, en lugar de centrarse en lo esencial del mensaje.

Frases hechas que utilicen lo elevado de la Luna, hay bastantes:

Estar en la luna es estar fuera de lo que se está tratando, estar despistado.

Tan alta como la Luna, es la cima de la excelencia.

Pedir la Luna es como "pasarse tres pueblos" en una solicitud, querer que te den lo imposible.

Ladrar a la Luna es importunar, insultar a quien por su posición, por su lejanía social, no afectan nuestros insultos.

Poner a uno en los cuernos de la Luna es alabarle de manera tal vez excesiva; Cervantes utiliza la expresión en El Quijote.

Intentar hollar la Luna se usa también en la misma novela como definición de una intención exagerada e imposible. Desde las misiones Apolo, esta expresión ha perdido alguna vigencia, aunque no para los humanos de a pie.

Estar (o quedarse) a la Luna de Valencia, bien lo sabemos, es quedarse sin recursos.

Hay quien opina que este dicho tiene su origen en que algunas veces el estado de la mar impedía a los barcos atracar en la playa valenciana para desembarcar, y los viajeros tenían que esperar toda la noche "a la Luna de Valencia".

Parece una construcción demasiado elemental. Habría que referirse más bien al uso que hacen autores del siglo de oro para referirse a situaciones en que el protagonista se queda en desamparo, bien sin posada toda la noche, o bien sin sus posesiones que un granuja le ha birlado con engaños.

Lunático es una designación aplicada a quien padece locura no continua, sino por intervalos (DRAE), y especialmente si está ligada a la presencia de la Luna llena. Mucho se debate sobre si en el plenilunio se incrementan los partos, los suicidios o las alteraciones del humor; no parece existir una teoría científica concluyente sobre cuál es el mecanismo de afectación, pero al menos desde los romanos se piensa que la influencia, haberla hayla.



DE SOLSTICIOS Y EQUINOCCIOS.

El día más corto del año, el más largo, y cuando la noche y el día se igualan en duración, son hitos de importancia en la vida de los humanos; lo eran más cuando la actividad era esencialmente natural y agrícola, pero también lo siguen siendo ahora en que las tecnologías, especialmente el alumbrado, suavizan algunos de los inconvenientes del circular de la Tierra alrededor del Sol.

Uniendo los momentos astronómicos del ciclo solar con el calendario religioso, encontramos las referencias fácilmente recordables.

En llegando Santa Lucía (13 de diciembre), un palmo crece el día, cosa que a lo mejor nos sorprende.

Hay sus pequeños líos sobre qué día es el más largo y cuál el más corto. En realidad más que líos son desconocimientos, que son perfectamente evitables hoy en día porque en internet hay Calendarios Solares detalladamente tabulados y claramente entendibles.

Pero, curiosamente, el refranero puede dejarnos cada cosa en su sitio sin que se nos olvide ya para los restos.

Solemos pensar que en Navidad ya es el día más corto y punto. Vale, pero hay matices.

Ocurre que no coincide en el tiempo el adelanto en la salida del Sol con el retraso en el ocaso. A partir del 13 ó 14 de diciembre ya empieza a ser un poquito más tarde la puesta de Sol, o sea que tiene razón el refrán en lo que se refiere al atardecer, pero no en la duración total del día, porque hasta el 10 ó 12 de enero el Sol no se levanta más temprano; así que hay unos días en que se suma por un lado pero se resta por el otro.

Pero como el refranero tiene respuesta para todo, la sentencia anterior se precisa con una coletilla: *Ni creció ni menguó, hasta que el Niño nació*; y es que sobre la Navidad ya la balanza se inclina decididamente hacia el crecimiento de los minutos de luz.

Sin entrar en tantos matices, nos podemos quedar con que: *Por los Reyes lo notan los bueyes, y por San Antonio Abad (17 de enero) un tonto lo dirá*.

Siempre estará la consulta a las tablas del Calendario Solar para el conocimiento de los detalles, pero existen unos pocos refranes que nos colocan equinoccios y solsticios en el calendario. Repasamos así nuestra cultura popular. Y hacemos una pasada por el Santoral, que a lo mejor no nos viene mal para nuestra edificación espiritual.

San Juan (24 de junio) acorta, y el Niño (25 de diciembre) alarga.

Dijo el Sol a San Bernabé (11 de junio): "más no me levantaré". En realidad es entre el 20 y el 23 de junio cuando alcanza su máxima altura.

El Esposo de María (19 de marzo) hace la noche igual al día.

Por San Mateo (21 de septiembre) tanto veo como no veo.

SOBRE EL SOL.

No estés al Sol sin sombrero, ni en agosto ni en enero.

Dije al empezar estas recopilaciones, que procuraría centrarme en los aspectos puramente astronómicos, y no tanto en sus consecuencias. Pero los asuntos de la salud son importantes, y conviene insistir en ellos con ocasión o sin ella.

Ni en invierno ni en verano te pongas al Sol de plano, que es lo mismo de antes pero con otras palabras; que cada uno elija el formato que mejor se le fije en la memoria, pero que lo cumpla.

Donde entra el aire y el Sol, no entra el doctor. Este refrán quizá tuvo todo su sentido cuando las condiciones de habitabilidad de las casas eran mucho más precarias que ahora, pero es bueno no olvidarlo.

Es archiconocido el aforismo atribuido a Tagore: *Si lloras porque has perdido el Sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas*. Cabe hacer una elaboración humorística para uso entre los aficionados a la astronomía: *Si lloras cuando el Sol se ha puesto, las lágrimas no te dejarán enfocar bien el telescopio*.

Perdón.



Sol de invierno, sale tarde y pónese presto; quizá resulte una obviedad que no es necesario recordar; pero liga con otro semejante:

Sol de enero, poco duradero, que en realidad es continuación de este otro:

Sol de enero, amor de yerno.

Tengo que decir, y no es porque me lo puedan leer los afectados, que en mi caso no siento que este último refrán sea verdadero.

Si volvemos a tomar el apartado de las “frases hechas”, hay otras cuantas con el Sol como protagonista.

Eres un Sol (o también *eres un Cielo*); es una alabanza, pero que se mueve más bien en el campo de la ternura, no en el de las admiraciones desmesuradas como “eres único” o el actual “eres un monstruo” (a lo que hay que contestar con “tú sí que eres feo”).

Como el Sol que nos alumbra es la afirmación de la absoluta certeza de algo; como licencia literaria, también puede utilizarse esta frase durante la noche.

Arrimarse al Sol que más calienta es ser un oportunista, cambiar de afiliación buscando aprovecharse de los beneficios que otros reparten. No obstante hemos visto antes, con las noches en el planeta Mercurio, que no basta con estar cerca del Sol que más calienta, sino que conviene también tener algunas cualidades propias para sacar el mejor rendimiento.

Hacer un Sol de justicia se dice cuando el calor aprieta en exceso, y tal vez lo de la justicia venga de algún tipo de antiguo castigo dejando al reo a la intemperie para que se tueste.

No dejar a alguien ni a Sol ni a sombra consiste en importunar a una persona con requerimientos permanentes.

Salga el Sol por donde quiera, o también *Salga el Sol por Antequera, y póngase por donde quiera*; se utiliza como despreocupación sobre el resultado de una decisión que uno está dispuesto a llevar a cabo pase lo que pase.

En el terreno de la cultura popular, algunas veces, llevados de un exceso de mal entendido romanticismo, se han cometido algunos desafueros. Uno de los que considero más “sonados” es el de una canción que en su tiempo (que todavía dura) tuvo mucho éxito:

Libre, como el Sol cuando amanece yo soy libre. Vamos a ver; el Sol tiene estipulado hasta el segundo en que debe amanecer cada día, y hasta el milímetro su origen y su trayectoria diaria. Si eso es ser libre... Claro que a lo mejor el autor lo que pretendía era utilizar la ironía sabiendo lo encadenados que estamos a nuestras circunstancias.

Otra copla más antigua decía:

Al Sol le llaman Lorenzo y a la Luna Catalina; bien está, que cada uno puede poner a las cosas el nombre que quiera, siempre que haya consenso suficiente para entendernos; además lo de Lorenzo para el Sol, no viene mal traído si aceptamos que el día de San Lorenzo (10 de agosto) pasa por ser uno de los más calurosos del año. Pero la metedura de pata viene en el verso siguiente:

Cuando Lorenzo se acuesta, se levanta Catalina, cosa que sabemos tan solo sucede el día de la Luna llena.

La Luna es una mujer, proclamaba otra copla a los cuatro vientos. Será por la mudanza permanente, o por la duración de su ciclo; que no se enfaden las y los feministas, pero si casi todas las culturas han relacionado a nuestro satélite con lo femenino, no vamos ahora a reescribir la historia.

SOBRE PLANETAS Y EL “MÁS ALLÁ” DEL SISTEMA SOLAR.

Si seguimos con lo femenino en los astros, llegamos a Venus. Se tardó algún tiempo en unificar al Lucero de la Tarde con el Lucero de la Mañana; sin embargo, incluso cuando se confirmó que era un mismo astro, algunas culturas mantuvieron que el de la Mañana estaba ligado a un dios masculino y guerrero, y el de la Tarde a una diosa femenina y amorosa.

Hoy mantenemos que *Eso lo sabe hasta el lucero del alba* cuando queremos indicar que algo es de conocimiento universal, como si el planeta Venus, por ser (cuando lo es) tan madrugador, estuviese ya al corriente de todo lo que ocurre en nuestro mundo.



Venus duerme, si Marte vela. Está claro que este refrán no tiene fundamento astronómico, pues es sabido que los “planetas” Venus y Marte, cumpliendo su función de “errantes” (eso significa en griego “planeta”), pueden aparecer al mismo tiempo o no en el cielo visible. Hay que pensar más bien que se trata de una comprobación sobre el comportamiento humano: difícilmente se podrá manifestar el amor entre dos personas si hay ruidos de guerra sobre el tapete.

Hay un refrán que he encontrado en varias recopilaciones y del que no acierto a encontrar su significado; desde luego no tiene correspondencia con los ciclos astronómicos: *Deja a Venus por un mes y ella te dejará por tres.* Así que habrá que pensar que se trata de una advertencia a los amantes descuidados.

Saliendo al “más allá” de nuestro sistema solar, algunas estrellas y constelaciones han sido marcadores de sucesos que eran de interés para la vida de los humanos, y así éstos los han recogido en su cultura popular.

Las cabrillas al amanecer, ganaderos al prado a pacer; las cabrillas al atardear, ganaderos al monte a guardar.

A falta de poder consultarlo con un pastor, he mirado en nuestros actuales programas de ordenador, y me ha parecido confirmar que Las Pléyades aparecen un momentito al amanecer por el mes de mayo, y salen por el este “a la hora de la cena” más o menos por octubre.

Las cabrillas por San Juan (24 de junio), buena madrugada dan, porque están sobre el horizonte desde un rato antes del amanecer.

Hay que recoger aquí el uso común, y a veces abusivo, de la palabra “*pléyade*” para designar a cualquier grupo numeroso de personas con cierta significación, bien sean escritores, futbolistas o meros veraneantes en la playa.

En una recopilación de refranes muy completa y muy cuidada (Martínez Kleiser), he encontrado uno muy curioso: *Por San Andrés (30 de noviembre), ni puestos ni por poner.* Y la aclaración que pone el recopilador es que se refiere a Castor y Pólux, llamándoles además “los astillejos”, cosa que yo ignoraba totalmente. Lo de la fecha puede que tenga relación con que en ella están los dos hermanos toda la noche en el cielo visible.

Los amigos son como las estrellas, no siempre las ves pero sabes que siempre están ahí. A este refrán puede sacársele un buen rendimiento moral: cuando todo es luminoso y las cosas te van bien, ni necesitas a los amigos ni los de verdad se te harán presentes; es cuando la oscuridad te acompaña cuando éstos aparecerán para estar contigo.

Es de uso común la palabra “*estrella*” para designar de manera especialmente encomiable a la persona o grupo o entidad que ha alcanzado la cima de la popularidad en su oficio o condición.

OTRAS FRASES HECHAS.

Y termino con un surtido de “frases hechas”.

Que se pare el mundo, que me apeo; seguramente es una expresión no muy antigua; ante una decepción importante, incluso “vital”, el afectado quisiera acogerse a una solución radical.

Ver las estrellas cuando un golpe, sin llegar a hacernos perder la consciencia, nos hace cerrar los ojos y nos surgen lucecitas inexpresables.

Creerse el centro del Universo; hasta Galileo, incluso el hombre más insignificante podía pensarlo; desde hace cuatrocientos años, y aún con más rotundidad a medida que conocemos más cosas del Universo, quien eso piense es un egocéntrico irrecuperable.

Eres mi norte; eres mi referencia, mi guía; incluso tengo confianza ciega en ti.

Perder el norte; ¿a quién no le ha pasado alguna vez? Es una expresión despectiva, que ahora ha sido sustituida frecuentemente por “Se te ha ido la pinza”.

Estás fuera de órbita, has perdido el control de tus actos; o no eres consciente de la posición que te corresponde.

Me quedé eclipsado, en blanco, sin habla; o bien, me dieron de lado y ya no pinté nada en la reunión.

Dije que terminaba con “frases hechas”, pero no; prefiero terminar con un par de refranes.

El primero es de los más antiguos: *Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados.* Seguro que no es por la posición de los astros en el momento del nacimiento, pero sí parece que hay a quien todo le va resultando estupendamente en la vida a pesar de sus escasos (pensamos los demás) méritos.



El otro refrán todavía no viene en las recopilaciones oficiales, pero seguramente alguno de los que han hecho de la observación del Cielo su afición o su vicio, le daría por auténtico: *Telescopio nuevo, las nubes atrae*; Murphy lo firmaría como propio.

Ah, y una expresión muy común entre estos aficionados:

¡Buenos cielos!

Referencias:

- LIBRO DE REFRANES Y SENTENCIAS. Mosén Pedro Vallés.
- REFRANERO GENERAL IDEOLÓGICO. Luis Martínez Kleiser.
- EL PORQUÉ DE LOS DICHOS. José María Iribarren.
- DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL. María Moliner.
- PROFESIONES Y REFRANES. José de Lucas Ruiz.
- Y por supuesto,
la Tradición Oral,
aportaciones de “foreros” de Astrofácil
y algunos paseos por Internet.

JOSÉ DE LUCAS RUIZ